

Último cuarto del siglo XI: Se funda la Aljama de Leóns y su celebre fuente Granada y su celebre fuente

Siglo XI: se edifica El Baniuelo, uno de los baños públicos de Córdoba

Último tercio s. XII: Durante el periodo almohade se construye el lavatorio principal de la Mezquita Aljama de Sevilla

850: Se debordan los rios Guadalquivir y Guadalquivir inundando varias ciudades y aldeas

855: Abd al-Rahman II lleva por primera vez agua corriente al Alcázar andalusí

888-912: El emir Abd Allah levanta la noria que da nombre a la conocida almunia de al-Naura

915: Importante sequía generalizada en todo al-Andalus, que conlleva una hambruna

918-919: Abd al-Rahman III con sus tropas en la fuente del caño que habia a la entrada del Alcázar

929: Abd al-Rahman III se autoproclama califa de al-Andalus

940: Se terminan las obras de conducción de agua a la Mezquita Aljama

967: El califa al-Hakem II ordenó levantar al este y al oeste de la Mezquita Aljama, dos lavatorios para hombres y otros dos para mujeres

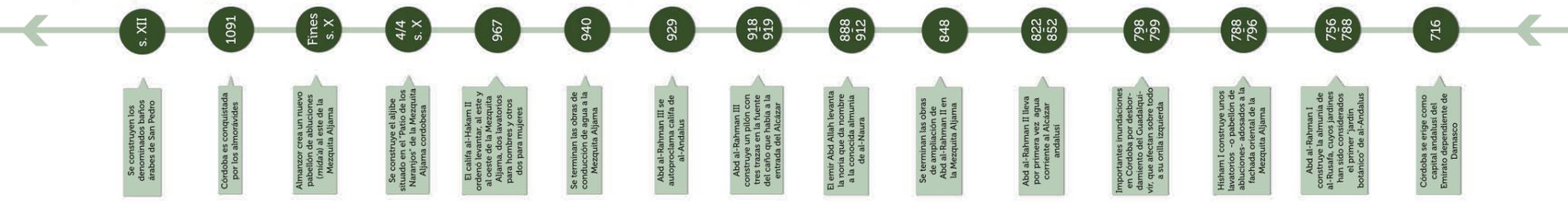
1091: Córdoba es conquistada por los almorávides

1091: Almorávides crea un nuevo pabellón de abluciones (miḍwa'a) al este de la Mezquita Aljama

1146: Se construye el aljibe situado en el "Patio de los Naranjos" de la Mezquita Aljama cordobesa

1146: El califa al-Hakem II ordenó levantar al este y al oeste de la Mezquita Aljama, dos lavatorios para hombres y otros dos para mujeres

1146: Se terminan las obras de conducción de agua a la Mezquita Aljama



Podemos distinguir entre abluciones menores (wudu) y mayores (gusl). Las primeras se realizan -entre otras acciones- antes de las cinco oraciones diarias, y en su desarrollo se lavan distintas partes del cuerpo con agua. Por su parte, el gusl es necesario cuando se comete una impureza grave, y conlleva el lavado de todas las partes del cuerpo.

Para desarrollar estos rituales de purificación, la medina se fue dotando de espacios y dispositivos hidráulicos determinados, localizados esencialmente en mezquitas, baños y en las viviendas más importantes.

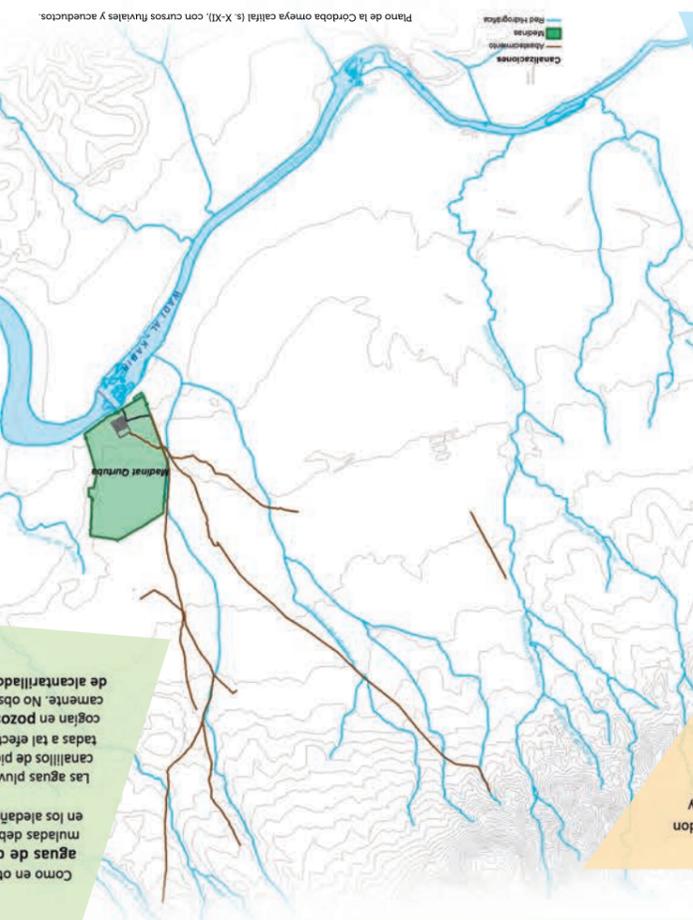
Las abluciones

El saneamiento urbano



Como en otras medinas andalusíes, en Qurtuba se debieron desalojar aguas de diversa índole. Los residuos líquidos y las precipitaciones acumuladas debían ser evacuadas para evitar daños en los propios inmuebles y en los alrededores.

Las aguas pluviales se conducían directamente al exterior de las viviendas por canales de piedra, tejas o cerámica, si bien a veces lo hacían en cloacas habitadas a tal efecto. Por su parte, las aguas fecales generadas en las letrinas se recogían en pozos abiertos en la calle, vaciados por profesionales perdidosamente. No obstante, algunos sectores urbanos contaron con una compleja red de alcantarillado que también pudo recibir las aguas de lluvia para su limpieza.



Madinat Qurtuba, como otras muchas ciudades andalusíes, se abastece principalmente de pozos privados excavados en los patios de las viviendas. Tan sólo los centros de poder político y religioso contaron con un suministro permanente de agua corriente gracias a los acueductos construidos, conservados y reparados por los gobernantes andalusíes.

Los aljibes, instalaciones hidráulicas que almacenaban los aportes pluviales, apenas han sido registrados en Córdoba, en gran medida por la facilidad local de acceso a las aguas subterráneas, aunque las viviendas que no contaban con un aporte propio de este líquido esencial debieron acudir con grandes recipientes cerámicos a pozos comunarios, fuentes y manantiales cercanos, acoso con la intermediación de profesionales: los azacanes o agudores.

El aprovisionamiento

El agua fue un bien imprescindible en el mundo islámico andalusí. Considerada un don divino, su aprovisionamiento fue esencial para la supervivencia de personas, animales y plantas. Mas allá de cuestiones religiosas, era necesaria para la higiene y el aseo diario, así como para el desempeño de labores domésticas, artesanales y agrícolas. Además, jugó un papel estético y simbólico muy significativo en los patios y jardines de mayor entidad, protagonista absoluta en fuentes, albercas y piletas.

Fue así como los espacios privados y comunitarios de las medinas andalusíes fueron dotados de infraestructuras hidráulicas que garantizaron tanto el suministro como la evacuación de agua.

Casa Árabe
C/ Samuel de los Santos Gener, 9
14003 Córdoba

Teléfono
957498413

www.casaarabe.es
www.arqueocordoba.com

Grupo de Investigación Sísifo
Área de Arqueología
Universidad de Córdoba
Plaza del Cardenal Salazar, 3
14003 Córdoba

Teléfono
957218558

infocordoba@casaarabe.es
arqueologiasomostodos@arqueocordoba.com

Casa Árabe
Arqueología somos todos

@casaarabe
@arqueocordoba



CÓRDOBA
islámica

البيت العربي

El agua en la medina

El agua en la medina

Mucho antes del nacimiento de las primeras civilizaciones, el agua era ya un elemento vital para la subsistencia de los seres vivos. Su adquisición, reparto, uso y desalojo han sido siempre constantes preocupaciones para el hombre. En el Islam, al margen de aspectos fisiológicos, adquirió además un matiz higiénico-purificador de suma importancia. En la Córdoba actual han quedado vestigios de algunas de las instalaciones que gestionaron el agua en la antigua urbe islámica. Durante esta ruta visitaremos algunas de las más destacadas y adquiriremos una visión general acerca de la hidráulica andalusí.



1. ESTRUCTURAS HIDRÁULICAS DE LA ESTACIÓN DE AUTOBUSES DE CÓRDOBA

En el sótano de dicho edificio fueron hallados los restos de tres acueductos: dos de época romana y otro islámico. Este último ha sido identificado con el denominado Qanat de las Aguas de la Fábrica de la Catedral, inaugurado en el año 967 por el califa al-Hakam II para llevar el agua hasta la Mezquita Aljama, especialmente a tres pabellones de abluciones. Este canal aprovechaba en su origen el caudal de una de las conducciones romanas, para lo cual se cegó la parte inservible de la antigua canalización, al tiempo que se desviaron sus aguas hacia un nuevo ramal. A escasos metros se han conservado vestigios de dos viviendas andalusíes, pertenecientes al arrabal asentado en este sector suburbano durante el Califato Omeya. De la casa norte se conserva el patio, que cuenta con un andén perimetral de sillares y un pozo de agua para el abastecimiento privado. El segundo inmueble se encuentra más al sur, del que aún puede contemplarse un salón, dos alcobas laterales y un patio, espacio en el que existe una pequeña alberca que pudo haber servido para el riego de algún alcorque o un pequeño jardín o huerto, además de cumplir una clara función estética.

Vista del acueducto romano de la Estación de Autobuses (derecha) y del qanat islámico inaugurado por al-Hakam II (izquierda). Este último discurre durante algunos metros paralelo al anterior, para a continuación desviarse hacia el suroeste. (MORENO et alii, 1997: 20, lám. 7).



Adivina

¿Cuáles de estos recipientes utilizaron los musulmanes para contener el agua en sus viviendas?



2. ARROYO DEL MORO

La existencia del Arroyo del Moro era ya conocida por los romanos, quienes lo utilizaron como foso de la muralla occidental de la ciudad. Durante el periodo islámico, el arroyo siguió prácticamente el mismo trazado. A lo largo de su recorrido -desde la Sierra cordobesa hasta su desembocadura en el río Guadalquivir- sus aguas fueron conducidas y aprovechadas tanto para el riego de algunas almunias de la capital Omeya, como para el desarrollo de actividades industriales. Además, recibió los aportes procedentes de diferentes espacios y conducciones, como parece haber ocurrido con los del llamado Qanat Amir. Aunque la mayor parte de los arroyos existentes en época andalusí quedaron colmatados entre los siglos XI y XIII, el Arroyo del Moro ha pervivido hasta la etapa contemporánea, si bien su curso ha sido desviado y encauzado en diversas ocasiones.

Estructuras construidas en 1861 para encauzar el Arroyo del Moro a su paso por la actual Avenida de la Victoria (PIZARRO, 2014)



3. BAÑOS ANDALUSÍES

Uno de los establecimientos más representativos de la cultura islámica fue el baño o *hammam*. La mayoría de los investigadores mantienen que su éxito y extensión se debió esencialmente a la obligación de realizar en ellos las abluciones mayores (*gusl*), un baño ritual de carácter purificador necesario para ciertos actos de la vida del musulmán. Por otra parte, el *hammam* quedó también constituido desde el primer momento como un espacio social, higiénico y terapéutico, donde el usuario podía gozar de los placeres del baño, relajarse y conversar, todo ello herencia en gran parte de los recintos termales clásicos. Su recorrido incluía su paso por varias estancias en las que se alternaban diferentes temperaturas y grados de humedad. En al-Andalus encontramos distintos tipos de *hammam* en función de su propiedad, distribución y tamaño, pero su esencia y dependencias principales siempre pervivieron: un área seca (relativa a la entrada, vestidor y letrinas), un área húmeda (que comprendía las salas fría, templada y caliente) y la zona de servicio y calderas.

En la capital cordobesa se han preservado varios ejemplos, como los dos baños privados del Alcázar andalusí (uno de época califal omeya y otro almohade) y los llamados Baños de Santa María, de carácter comunitario e inmediatamente al norte de la Mezquita Aljama.

Laberinto hidráulico

Traza el recorrido de la canalización y ayuda a que el agua llegue a los Baños del Alcázar andalusí.



4. EL ALJIBE DE LA MEZQUITA ALJAMA

En el lado este del conocido como "Patio de los Naranjos" de la Mezquita-Catedral de Córdoba, se conserva un aljibe de gran capacidad que fue levantado durante el gobierno de Almanzor, a finales del siglo X. Las fuentes escritas sólo nos mencionan su construcción, pero carecemos de datos acerca de su funcionamiento. Este depósito se ha mantenido casi intacto durante siglos, salvo algunas reparaciones para mejorar su impermeabilización. Se trata de una estructura subterránea de planta cuadrada, de unos 15 m de lado, a la cual se accedía a través de tres lumbreras situadas en la zona central de la instalación, hoy ya cegadas. Junto al Qanat de la Aljama (o Aguas de la Fábrica de la Catedral), este aljibe debió constituir uno de los principales sistemas de abastecimiento de la Mezquita Aljama y su entorno.

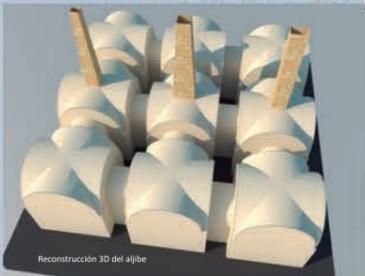


¿Sabías qué...?

Este depósito de agua fue uno de los más grandes de todo el Mediterráneo durante la Edad Media.



Interior del aljibe. Vista de una de las lumbreras de acceso (GMU-UCO)



Reconstrucción 3D del aljibe

6. LA ALBOLAFIA



George Vivien (1838)



Crucigrama

Busca palabras que hayas aprendido a lo largo de la ruta.



Tradicionalmente la Albolafia ha sido interpretada como una noria, fechada en época almorávide a partir de la aparición de unas monedas en su cimentación.

Su imagen actual, fruto de su destrucción parcial a inicios del siglo XX y de importantes restauraciones posteriores, en especial la realizada por Félix Hernández en los años 60, conserva poco de la imagen histórica que el edificio había mantenido durante siglos hasta las obras del Murallón del Guadalquivir.

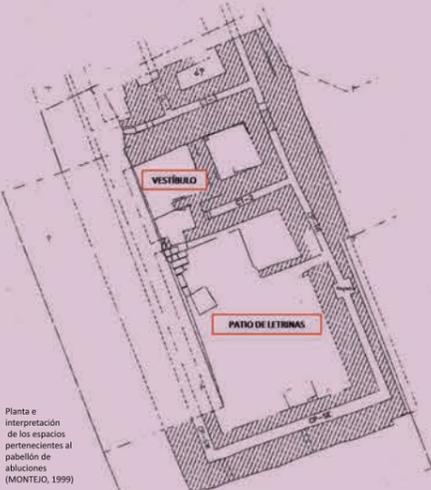
Noria, molino o palacio, su verdadera realidad arqueológica es todavía desconocida, y requiere de profundos estudios directos e indirectos. Tan sólo una leve aproximación a su fábrica permite intuir que estamos ante todo un palimpsesto arqueológico con importantes modificaciones a lo largo de su historia.

5. PABELLÓN DE ABLUCIONES DE LA MEZQUITA ALJAMA

En el Hotel Conquistador se integran los restos de uno de los pabellones de abluciones (*mida'a*) de la Mezquita Aljama de Córdoba, construido a finales del siglo X, en época de Almanzor. El recinto fue concebido para llevar a cabo en él las abluciones menores (*wudu*): un lavado parcial que purifica el cuerpo y el alma del musulmán. Éstas deben realizarse antes de las oraciones preceptivas, de leer el Corán o de invocar a Allah, así como tras las deposiciones fisiológicas.

El edificio era de planta rectangular y en su subsuelo se desarrolló un sistema de canales para evacuar las aguas que circularían por su interior. Este lavatorio presentaba dos partes diferenciadas; una de ellas se ha identificado como un posible vestíbulo de entrada, mientras que la segunda pertenece a lo que se ha denominado como "patio de letrinas", un espacio abierto en el que probablemente existió también alguna fuente para realizar las abluciones.

Planta e interpretación de los espacios pertenecientes al pabellón de abluciones (MONTEJO, 1999)



Bibliografía

- PAVÓN MALDONADO, B. (1990): *Tratado de arquitectura hispano-musulmana (V.1: Agua)*. CSIC, Madrid.
- MORENO ALMENARA, M. et alii (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", *Arte y Arqueología*, 4, pp. 13-23.
- MONTEJO CÓRDOBA, A. J. (1999): "El pabellón de abluciones oriental de la Mezquita Aljama de Córdoba correspondiente a la ampliación de Almanzor", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 4, pp. 209-231.
- PIZARRO BERENGENA, G. (2009-2010): "El alcantarillado árabe de Córdoba II. Evidencia arqueológica del testimonio historiográfico", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, pp. 231-246.
- PIZARRO BERENGENA, G. (2014): *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*. Universidad de Córdoba, Córdoba.
- VÁZQUEZ NAVAJAS, B. (2013): "El agua en la Córdoba andalusí. Los sistemas hidráulicos de un sector del Yanib al-Garbi durante el Califato Omeya", *Arqueología y territorio medieval*, 20, pp.31-66

